

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

VIERNES 31 DE AGOSTO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

Nuestras fiestas

Ya han regresado los veraneantes en las playas deliciosas y en los saludables campos. Han vuelto casi todos los que nos abandonaron por una temporada. Ahora, todos se encuentran bien, que aun les dura el olor de marisco y brea y aun les parecerá aspirar las suaves brisas de los campos.

La naturaleza anuncia su desespero de Otoño y parecen presentirse ya los cielos anubarrados con plumizas nubes y los aguaceros monótonos y pausados y el aire frío del invierno.

Y ante tal perspectiva, los veraneantes, vuelven. Aun se podía alargar la estancia en las pintrescas casitas de los campos y en los deliciosos balnearios de las playas, pero Septiembre se nos echa encima, valga la frase, y nuestra feria llega.

No se han de celebrar extraordinarios festejos de gran resonancia. Lo mismo de siempre que siempre gustó á propios y extraños lo que puede hacerse dentro de la penuria porque atraviesa el municipio al igual de todo en esta desgraciada patria.

Tenemos dos grandes corridas de toros, y dispensen Ferreras y Navarrete; un buen cartel con dos maestros, porque Quinto está haciendo una campaña que inició con las corridas de Cartagena y que seguramente, á más de la gloria que le está proporcionando, le dará también provechosos resultados positivos.

A más, Valentín, un novillero hasta ahora, de mucha inteligencia y valor, tomará la alternativa de manos de D. Luis. Tenemos pues, dos, sin exajerar, grandes corridas de toros.

Ya esta tarde comienza la animación y ese bullicio propio de la feria, con la llegada de nuestra patrona la Santísima Virgen de la Fuensanta que, procesionalmente llegará conducida desde su ermitorio del monte.

Iremos, como todos, á esperarla al Carmen, que es ya costumbre adquirida en la infancia, costumbre de la que no podemos evadirnos, pese á ocupaciones y quehaceres, por que siempre, cuando al declinar la tarde repican las sonoras campanas de la Catedral y el Carmen, y la Virgen aparece por el último recodo del camino, siente el alma una dulce emoción que nos eleva por encima de todas las pequeñeces humanas.

Bienvenida sea nuestra celestial patrona y á ella imploramos por que cesen tantas pasiones como nos rodean. Tien-da á todos su amorosa mirada que lleva pureza de gloria y brillos de cielo.

Después, ya, la feria; las veladas en la Glorieta, con tanta mujer hermosa, tanta animación, tan abigarrado conjunto que alegra al mirarlo.

Las casetas, mal que bien, se ocupan. En el plano de San Francisco y acera del Instituto, se alzan vistas, cinematógrafos, ruedas del *tió Vivo*, etc. etc.

En fin, murió Agosto. Septiembre llega con músicas y algazaras. Bienvenido sea y á todos haga bien. ¿Qué más desear?

to y urgente; la definitiva derrota del Sr. Silvela y el restablecimiento de la verdadera legalidad constitucional.

Dato rosicler

El ministro de la Gobernación que no busca más que motivos para mortificar al Sr. Villaverde, se ha vuelto rosicler del gobierno y dándole á la sin hueso ha dicho que Pidal presidirá las Cortes que se reunirán para la primera decena de Noviembre y que los Reyes regresarán á Madrid del 8 al 10 de Octubre.

Caro les va á costar á Silvela y á Dato la actitud que han adoptado respecto del Sr. Villaverde, porque no es este hombre que tolera posiciones ridículas como la que hoy tiene por culpa del gobierno.

Preocupaciones

Preocupa seriamente á los hombres de negocios, la cuestión de la política internacional, apesar de las afirmaciones del ministro de Estado de que no ocurre nada importante ni que pueda afectar á las relaciones de España con las potencias de Europa.

Por un lado Inglaterra en la cuestión de límites en Gibraltar y por otro Francia en la cuestión Marruecos, hacen producir cierta alarma y angustia que indudablemente se perderán en el vacío, puesto que nuestros políticos no se preocupan de la defensa de nuestra casa.

Bien pronto la realidad nos convencerá de que esa preocupación por parte de la gente de negocios es fundada.

Precauciones de seguridad

Un telegrama de buen origen dice que hace tres días se han redoblado las precauciones de seguridad al rededor de los reyes.

Parece que se vigila de cerca á dos sujetos que se creía van disfrazados y que se les ha visto por dos de los puntos en donde ha estado la familia real.

A esto hay que añadir confidencias que al parecer ha tenido la policía.

X.

29 Agosto 1900.



Filiberto de Saboya

Manuel Filiberto de Saboya, príncipe de Saboya, ilustre vencedor de San Quintín y uno de los más célebres generales del emperador Carlos V y de su hijo Felipe II, murió en Turín el 30 de Agosto de 1580, después de haber vivido 52 años, de ellos 13 dedicados á pelear contra los enemigos de sus dos monarcas, y 21 á la gobernación de sus estados patrimoniales, los cuales le fueron devueltos á la terminación de la guerra que desde 1556 á 1559 sostuvo España con Francia, por Felipe II, como premio á su lealtad y á los importantes servicios que tanto á él como á su padre le prestó.

Cuando apenas contaba dieciocho años de edad, llevóle su tío Carlos V á su lado, y con él tomó parte en la guerra promovida por los protestantes de Alemania, distinguiéndose ya entonces por su sangre fría, pericia y arrojo. Años después, en 1552, estalló entre Francia y España la guerra á que dió lugar la traición que hizo á la causa desde Alemania, Mauricio de Sajonia, concertando un pacto secreto con Enrique II de Francia, lo cual sirvió para que Manuel Filiberto de Saboya se revelara como general digno de ocupar puesto de honor entre los más célebres capitanes de su siglo. Encargado por el emperador, después de la desastrosa retirada de Metz, del mando en jefe del ejército de los Países Bajos, inauguró la campaña con el asalto y toma de Vervey, dando entonces indiscutibles pruebas de ser digno de la confianza con que le distinguía su tío el emperador y de general de excelentes condiciones para el manejo de tropas, al siguiente año, en la batalla de Renty, que libró con fuerzas muy inferiores á las del enemigo.

Al suceder Felipe II á su padre en la gobernación de sus extensos dominios, el de Saboya continuó al servicio de España, y al declarar esta la guerra á Enrique II de Francia y al papa Paulo IV,

á consecuencia de la alianza ofensiva y defensiva que ambos concertaron contra el rey español, le fué encomendada la dirección del Ejército que había de pelear contra Francia, ganando entonces la célebre batalla de San Quintín, que le dió universal renombre por la pericia, serenidad y valentía con que condujo á sus tropas á la victoria.

No solo se distinguió Manuel Filiberto de Saboya por la sangre fría, el acierto y valor con que dirigía sus huestes y peleaba, sino también por su lealtad, puesta á prueba las diferentes veces en que el rey de Francia le hizo proposiciones para que abandonase la causa de España, por la energía de su carácter, cualidad esta que dió motivo á que sus soldados le designaran con el dictado de «Cabeza de hierro».

Habia nacido en Chambery el año de 1528.

Hernando de Acevedo

¿LA TERCERA VA LA VENCIDA?

Tres veces negó San Pedro á Jesús y sin embargo de esas tres negaciones, Jesús continuó siendo su maestro, la verdad y la vida, y Pedro, su discípulo y la mentira.

Tres veces ha pretendido negarnos la verdad de nuestras aseveraciones el colega del sindicato y tres veces persistimos en afirmar que cuanto hemos dicho es cierto y que á la manera de lo que ocurría á Pedro, «Las Provincias de Levante» continúan negando la realidad.

Nada tenemos que preguntar al señor Presidente de la Diputación por que lo que digimos lo escuchamos de labios de este; y nada hemos de inquirir del señor Alcalde, por que nos constan los motivos que han originado la campaña de exterminio hecha por el colega regenerador contra la gestión de D. Diego en las obras de Roma.

Nada, lo dicho: á ingresar en la Diputación provincial, y de esta manera rectificarémos lo tres veces dicho.

¡POBRE LABRADOR!

¡Pobre y muy pobre es desgraciadamente en España el primer elemento del mundo, el sostén de nuestra vida, el cada vez más digno de protecciones y consideraciones: el desamparado labrador!

En cuantas reformas han hecho nuestros gobernantes, parece que han puesto empeño decidido en sacrificar al labrador. Si, como ocurre continuamente, los bienes del Tesoro van en disminución, acto seguido se crea un nuevo impuesto, impuesto que casi nunca perjudica á los muchos tenedores del papel del Estado, pero en cambio arruina á ese ser, que desafiando los rigores del invierno y sufriendo su mal alimentado o cuerpo los rayos del sol en el verano, prouura, á costa de su vida, recoger su grano de trigo, que más tarde se convierte en pan, alimento tan necesario al ministro, al gobernador, al hacendista, al industrial, al obrero.

Este rey del mundo, sostén de la humanidad, es el azote, como decimos anteriormente, de esta cada vez más desventurada España.

¿Cuándo llegará el tan deseado día que los gobiernos estudien con cariño é interés la situación del labrador y le consideren en lo mucho que en sí vale y le otorguen los honores y distinciones que se merece!

El día que un Gobierno, vuelvo á repetir, se haga cargo de tal situación, España empezará á regenerarse y, aun cuando tarde, rendirá justo homenaje al hijo del campo, colocándole sobre el pedestal de oro y piedras preciosas que tan legítimamente tiene ganado. No olvidados señores gobernantes, de aquel refrán: «nunca es tarde si la dicha es buena»; convencidos de vuestros errores y arrepentidos de vuestro modo de proceder hasta el presente, oid la voz de vuestras conciencias y pensad que si grande ha sido el calvario mayor ha de ser la recompensa. A proteger al labrador, á dar

impulso á la Agricultura Española, á sacar el fruto de las entrañas de tan hermosa tierra, y á premiar con creces esas manos que, aun cuando ásperas por los trabajos á que se dedican, son más dignas de premio que algunas que se esconden, quizá por vergüenza, bajo el perfumado guante.

La regeneración de España ha de empezar por el premio á la virtud, á la honradez y al trabajo. ¡Llor al labrador honrado; paso al sostén de la humanidad!

Enrique Varela

LA DUDA

Se moría irremisiblemente. Así saltaba á la vista y así lo aseguraba el doctor, desesperado por su impotencia. ¿De qué servían su ciencia médica, sus sólidos conocimientos, tan concienzudamente adquiridos en largos años de impropia labor? Todo cedía ante la lúgubre tenacidad del sepulcro. La enferma sucumbía.

Cerca del lecho, un hombre, con el rostro oculto entre las manos, sollozaba con terribles sollozos. Y mirándolo tristemente, un Cristo—consolador eterno de todas las agonías.—abría, como en inmenso signo de paz, los ensangrentados brazos....

Eran dos pobres muchachos que se adoraban. Creyeron tener derecho á ser felices, y formaron su nido dorado por la aurora. La tumba se interpuso bruscamente... El cazador sombrío tendió el arco, silbaron sus invisibles flechas, y el nido trocóse en ataúd... Llegó el Viático, Dios reemplazaba al

médico. La Religión iba á prestar sus consuelos á la expirante, próxima á emprender el gran viaje en la desconocida barca que mecen las profundas olas de la eternidad. Separaron al miserable que sollozaba al pie del lecho, y el sacerdote empezó su misión augusta. Algo inmenso se sintió entonces en la alcoba. Ofase cuchiébo de ángeles. Cuando el sacerdote se retiró, quedaba allí el espíritu de Dios.

Entonces él se acercó de nuevo á la moribunda y se puso á contemplarla fijamente en aquellas pupilas donde antes bebiera á torrentes la vida y en que se reflejaba ahora la inmensa luz que resplandece más allá del eterno muro. Y mientras la contemplaba, conteniendo el rugido de dolor que pugnaba por salir de su garganta, comenzó la agonía. ¡La agonía con su horrible estertor que retumbando en el pecho, semeja un eco que se aleja sordamente de caverna en caverna!...

Expiró... Y entonces él—el desdichado—se arrojó sobre el cuerpo, lo besó con furor y la llamó á gritos, con gritos que la hubieran despertado á no estar muerta.

Y lloró desesperadamente, lloró como una mujer, lloró como un hombre, que es el más terrible de todos los llantos.

Y cuando la tempestad pasó cuando el huracán se alejó rugiendo... húmedo el negro plumaje con aquel llanto abrasador y sobre los muertos campos de la 16, alzó el vuelo poderoso un ave sombría: la duda.

José Rodríguez O.

A MI REINA

El trono está vacío, el envidiado trono de flores y laureles prendido entre guirnalda. Los fuertes luchadores, los nobles adalides, en la brillante liza no romperán sus lanzas. El trono está vacío, el envidiado trono, y ya ni tú ni nadie escalará sus gradas. Las flores que lo adornan, se mustian; los laureles de mágicos verdes, prendidos en las ramas, no tejerán coronas para ceñir del vate la altiva y noble frente que victoriosa se alza. Bajo el dosel de púrpura está el sillón vacío; todo en silencio duerme en la desierta sala....

Los versos que compuse para la noble liza, cantando mis amores, mis penas y mis ansias, entre la sombra duermen ocultos, ignorados, entre la sombra esperan, entre la sombra aguardan el día del combate, ¡el día de la gloria! si es que en la lid reñida por tí solo triunfarán! Y mis canciones duermen; está mudo el cordaje de dulces vibraciones de mi escondida arpa; está el cordaje mudo, está el alma soñando, ¡oh, cuando tomen forma los sueños de mi alma! Verás como te canto, verás como peleo en la gloriosa liza por conseguir mis ansias. Iré con mis cantares que duermen, con mis sueños, mis sueños de poeta de alma enamorada, y brotarán mis cantos cual música sonora y vibrará el cordaje con vibraciones mágicas, que guardo para entonces la fuerza del coloso, la fé que inspira al auto y la divina llama que al corazón incendia y en el cerebro arde y sube hasta los cielos por misteriosa escala. Yo te lo juro, reina; yo lucharé esforzado; si triunfo, mis laureles arrojare á tus plantas.

¿Y tú no has de ser reina por que la lucha falte? Tu paladin un trono para su reina guarda; un trono que es formado por eternas flores, prendido con cadenas, cadenas de guirnalda! Comienza el graderío del trono que te guardo, donde florece el bello jardín de la esperanza, y es su dosel brillante prendido entre ilusiones, de sueños sonrosados y fibras de mi alma. En ese trono santo que yo formé en mis sueños y que aun está vacío, al comenzar sus gradas, un ángel de los cielos con tu reinado sueña, para seguirte al trono por la bendita escala. Ese ángel es el ángel de mis amores tristes, que espera tanto tiempo, que tanto tiempo aguarda callado, pesados, á que por fin tu llegues... ¡mientras que está vacío el trono de mi alma!

¿No ves? Te ofrezco un trono ya que no hay lid ni triunfo, ya que los paladines inútilmente aguardan, guerreros de la idea, el día del combate para en la lid reñida poder quebrar sus lanzas. Las flores están mustias, el trono está vacío, las frondas de laureles verdean en sus ramas.... ¿Qué trono he de ofrecerte? ¿qué trono he de ganarte? Ascende, reina mía, al trono de mi alma.

José Martínez Albacete.

